



Año I.—Madrid 16 de Noviembre de 1889.—Núm. 7.º

LAS ELECCIONES MUNICIPALES



Este periódico celebra el **primer concurso español de belleza** en condiciones mejores á los celebrados en el extranjero.

—Y lus que van á venir serán igual que lus otros... todú pur nun convenir en dejarnos elegir cuncejales á nusotrus;

pues comu en una ocasión dijo nun recuerdu quien, de lu que aquí hay precisión es de hacer un buen limpión barriendo mucha y muy bien.



APUNTES SEMANALES

Yo empezaría pidiéndoles a ustedes un pitillo, pues este es el medio de trabar conversación más socorrido y usado; pero hay el inconveniente de que no fumo, y además, no me haría gracia que creyeseis ustedes que trataba de pedirlo por el sistema de moda.

Porque no sé si ustedes sabrán lo que hizo un sujeto hace algunos días en los claustros de la Universidad Central: pidió un cigarro á un bedel, negóse éste, y entonces el sujeto en cuestión sacó una pistola de dos cañones y amenazó con ella al bedel, si bien no llegó á disparar.

Cuando los del orden lo llevaban después á la prevención, le preguntaron en el camino:

—¿Cómo ha hecho usted eso?

—Pues porque tenía el capricho de hacer humo de algún modo— respondió.

No deja de ser raro que casi todos los sucesos de estos días se hayan salido de los moldes acostumbrados.

Quien puede dar fe de esto es el repartidor del periódico *El Telegrama*, de la Coruña.

Ha este desgraciado á cobrar un recibo de suscripción, cuando le salieron al paso dos sujetos, uno de los cuales le hundió el sombrero de un puñetazo, mientras su compañero le cortaba la nariz con una faca.

Ya estoy viendo yo la explicación que de su conducta darán estos criminales, si los *haben*. Dirán que ellos trataron únicamente de que le entrase bien el sombrero, y que como la nariz era un obstáculo, tuvieron que hacerla desaparecer.

¡Oh, la precocidad! ¡Oh, el amor!

¡Oh, la precocidad en el amor, qué malos resultados da!

Esta vez han sido éstos la muerte trágica de una niña de once primavera á mano, es decir, á tiros de su amante, en la calle del Fúcar.

He aquí un drama real que recomiendo á los autores del género sangriento y funerario. Por mucho que ellos se hayan devanado los sesos, suponiendo que los tengan, nunca habrán llegado á imaginar, ó habrán desechado por inverosímil este drama, que bien pudieran haber titulado

«EL CHINCHE» ASESINO

ó
EL AMOR EN LA NIÑEZ

Peró no todo ha de ser sangre y exterminio esta semana. Gracia y no poca tiene el robo llevado á cabo en Orense hace pocos días.

Las puertas de la casa en que se verificó quedaron cerradas, los cajones intactos, sin señal de fractura en las cerraduras, únicamente en la hoja de un cuaderno que había sobre un velador se leían estas palabras: «La he robado á usted veinte duros; soy un honrado padre de familia acosado por el hambre; si Dios quiere que mejore de fortuna se los devolveré con réditos.»

La costumbre no es del todo mala, porque así no tiene que molestarse el robado en recontar su dinero para ver lo que le falta, y puede guardar el documento unido á las letras protestadas y las cuentas de resaca.

De seguir el procedimiento *nuestros ilustres ladrones*, llegaría un día que cuando nos roben una hija nos dejará escrita el raptor una carta concebida en los siguientes ó parecidos términos:

«Muy señor mío: Soy un pobre enamorado de su hija de usted, y como ella me ha dicho que usted nunca consentiría en nuestra felicidad, me la llevo, aprovechando las nocturnas tinieblas.

«Soy honrado y no me gusta quedarme con nada de nadie; así es, que la tendré conmigo unos cuantos meses, y al cabo de ellos se la devolveré con réditos.

«Suyo—JUANITO SILVEROSENZA.»

¡Y que pondrá buena cara el padre á quien le suceda esto! Sobre todo cuando llegue al paraje de los réditos, pues por muy avaro que sea, en este caso los perdonaría sin violencia de su parte.

Iban hace unos días por la Rambla de Capuchinos, de Barcelona, dos caballeros,

el uno del otro en pos, cuando los del orden detuvieron al que seguía los pasos del otro, el cual iba envuelto en una capa madrileña. Lo llevaron á la prevención y allí resultó que no era tal caballero y sí una bella señorita disfrazada de hombre, á quien puse inmediatamente en libertad el gobernador.

Cuando la detuvieron los guardias suplicaba con lágrimas en los ojos que la dejasen seguir al caballero en cuestión.

Ustedes querrían sin duda saber el principio y el fin de esta aventura; pero como yo no lo sé, por ahora se quedan á oscuras en este asunto.

Lo que tengo por indudable es que la causa primordial de este lío es

el amor, alimento del alma.

Mucho habrán ustedes echado de menos en estos apuntes la frase castiza y el fino ingenio de Manuel Matoses, sustituido hoy por mí, escritor novel y de talento escaso; pero yo les prometo formalmente que no porqué deje de verse su firma al pie de esta sección dejaré de colaborar con frecuencia en MADRID ALEGRE el celebrado *Andrés Corzuelo*.

F. JIMÉNEZ MOYA.

EN EL ÁLBUM

DE UNA DAMA AMERICANA

¡Vas á partir! Contigo van, señora, mi amistad, mi ternura y mi recuerdo; trásmítelos á las queridas prendas que pronto estrecharás contra tu seno.

Es la segunda vez que te despidió, mas no con pesadumbre ni con duelo; qué importa que mi edad diga: hasta nunca, cuando mi corazón dice: ¡hasta luego!

MANUEL DEL PALACIO.

SONETO

Haces bien, cuando huyendo del amago de mi loca pasión enardecida, fiero aseguras que jamás rendida has de mirarme mi amoroso halago. Bien dices que eres roca, que el estrago arrostras de la mar embravecida, y yo la débil onda que rendida al chocar con tu mole me deshago.

Pero es venas al mar que te provoca, aunque venas al viento no vales; y el embate del viento no vales; la onda encierra en su fondo cristalino la blanca perla, y en la esteril roca sólo buscan asilo los reptiles.

José J. HERRERO.

¿EN QUÉ QUEDAMOS?

I

Tarde hermosa, sol radiante, bajo un cielo resplandeciente paseaba honestamente todo el *Madrid elegante*, cuando entró por el paseo cierta niña del amor con un rostro encantador, encarnación de deseo. Al verla quedó asustado: «¿andidez de primerizo! y á poco me ruborizo diciéndolo al que iba á mi lado: —Descaro se necesita

para venir hasta aquí—
y en esto á mi lado oí:
—Allí viene Falanica.—
Volví á ver al calavera
que conocía su nombre,
y en vez de encontrar un hombre
hallé una niña hechicera.
Más allá, un sietemesino
se quitó, al verla, el sombrero,
luego el hijo de un banquero
la detuvo en su camino,
y todos los que allí estaban
conocían de memoria
los detalles de su historia,
que unos á otros se contaban,
y sin hacer distinción
de sexo, clase, ni edad,
la *cómos* de la sociedad
conocía la razón
por la que aquel querubín
paseaba en carruaje
y llevaba siempre un traje
del último figurín.

II

Fuí por la noche al estreno
de una comedia realista,
en que el autor se contrasta
viendo la capa de cieno
que á la sociedad envueta,
y ataca con entereza
el mercado de belleza
que ha hecho del vicio una moda.
Salió la primera dama,
que hacía de horizontal,
y era su vestido igual
al de una de mucha fama.
—¡Horror!—Se oye un grito airado.
—¡Qué vergüenza!—¡Qué desocelo!
—¡El autor debe estar loco!
—¡Por quién nos habra tomado?
Y en medio de un gran pateo
el público retiró...
¡á la misma que admiró
por la tarde en el paseo!
Y es que á este cáncer social
sólo el teatro está vedado,
*quien lo lleve allí tachado
se ha de ver como inmoral,
y verá el autor que intente
zaherirlo desde la escena
cómo el público condena
su inoralidad patente.

Luis Alcaraz.

DON PERFECTO

(A mi amigo de corazón, el poeta Carlos Miranada.)

Parecía burla cruel que aquel hombrecillo pueñín, contrahecho, con una cabeza de apóstol, se llamara Perfecto, pero á bien que en este mundo se dan casualidades terribles, y si don Perfecto, considerado físicamente, era estrambótico, feúcho y mal encarado, moralmente resultaba gigante, soberbio, de ideas puras que venían á ser las gotas de rocío que temblaban en aquel armazón de carne tan mal formado.

Don Perfecto era un solterón convencido, una planta parásita, un don Nadie, en fin, un granito imperceptible que la sociedad trituraba con las despóticas ruedas de burla é ingratitude.

Tal hombrecillo era un libre viviente de los verdaderos deberes del ciudadano. Si le preguntaseis su vida, os respondería encogido de hombros y plegando sus labios una sonrisa como mueca de un titán:

—Yo he sido todo lo que hay que ser; no me han recompensado en nada, pero aquí dentro del corazón tengo encerrada una reliquia virgen de mancha: la conciencia.

Y *erre* que *erre*, el pobre hombre, esquivo imperfecto, queriendo sobreponerse á las olas, desafiando la constante tempestad mundana, proseguía su vida empujado en ser mariposa de los sentimientos más bellos, aquí donde todos son repugnantes crisálidas de las bajezas y ruidades más egoístas.

¡Por Dios, que así andaba el pobre diablo de sucio, roto y maltrecho; su cuerpo no parecía sino momia encerrada en trapajos indecentes y su estómago fuelle de fragua, que tales pragmáticas recibían de sus prójimos esos benditos quiétoes que llevan por lema: *Razón y conciencia*.

¡Cristo Padre!, qué sinsabor, disgusto y ahogo sufrió don Perfecto cuando el jefe de la oficina, hecho un gallo de pelea, con muchos arranques de estupidez y mayor borbotón de palabrotas, le echó á la calle... Y todo, ¿por qué?... Por haberse atrevido el monigotillo, el último pelagatos del negociado á tenerse las tiesas... ¡el daba miedo el pensarlo, si horrorizaba!... con un señor diputado que pretendía de don Perfecto que accediese á complacerle en cierto asunto lúcido, una herencia arrebatada despididamente á unos huérfanos, que por arte y maña del *papá patriótico*, habían de quejarse en *alóus*.

—Don Perfecto, echa usted tierra al negocio, extravía al descuido el documento tal, y usted se mete bonitamente en el bolsillo doce mil duros.

—¡Nunca!—replicó don Perfecto.

Y el hombrecillo se puso hecho una furia y descargó sobre el tableo de su mesa un puñetazo de los buenos, de esos que dejan la mano como muerta.

Y miren ustedes lo bien que anda el mundo. Por tamaño *quiéto-da en necio*—según dijo el jefe—le dieron la cesantía al pobre diablo.

Otra vez vuelta á las andadas, á buscar un protector, á hacer reverencias, á meterse á croniólogo de sus propios desventuras, y ¡hala que hala!, siempre disgustado, tragará bilis, ¡jadeante, sufriendo, baidando, pobre, mustio, feo!, el buen don Perfecto logró, después de

*tantas idas y venidas,
tantas cueltas y recueltas,*

la *apoteosis* de lo que ambicionaba, meter la cabeza en una delegación de vigilancia... Allí, á pasar las noches en claro y los días en turbio con el libro de *determinaciones*. Eso sí, á fin de año ganaría seis mil reales y muchos suelas... este era un gajo para otros, que lo que es para don Perfecto aquello era *gringón*... ¡su conciencia!... ¡Voto á las susceptibilidades de la tal *siñora*!... Ella tuvo la culpa de todas sus desgracias.

—¡Don Perfecto; ahí está un señorito borrachu que ha insultado á una pobre costurera!

Don Perfecto, con cierta ira, se levantó de la silla y fué á ver al delincente: un mocoso con mucho cuello de lo alto, levita y chistera, la flor y nata de la última hornada gomosa. Ebro, insultando, tambaleándose, el sombrero abollado, los brazos inermes, caídos á lo largo del cuerpo; tal se encontraba el mancebo.

—¡El amoniacó y un recorrido de espaldas!—ordenó don Perfecto. Al oír esto, los guardias miraron á su jefe con cierto aire de congoja

—Don Perfecto, el señor es hijo del excelentísimo... tal.

—Aunque sea hijo de lo excelentísimo... cual; la ley se ha de cumplir en todas sus partes—replicó don Perfecto—que no es justo que porque sea hijo de una plenipotencia, digo, eminencia, ha de hacer impunemente cuanto se le antoje.

Fué aquello un magnífico desfile de damas de la nobleza, de esas que se ruborizan en el teatro ante una obra realista y no se avergüenzan al ver en toda su desnudez las escenas de la *preención*, señores de la aristocracia, generales de salón de los que chillan en su casa á la cocinera, ministros y altas autoridades, incluso la más inmediata á don Perfecto, todos iban con el sano propósito de convencer á éste para que soltara al *cándido pichón* que era víctima de las malas compañías... etcétera... ¡Don Perfecto presentaba como escudo invulnerable su conciencia!... ¡Mi honor me dicta que se cumpla la ley, y se cumplirá aunque se empeñe el *Sursamord*—santo éste de la mayor devoción del hombrecillo.—¡Y la ley se cumplió; el señorito relamió, el león de las tertulias aristocráticas, el caballo blanco matrimonial de las niñas de la nobleza, en estado de merecer, el abijado de tanta dama, duque y general, fué tratado lo mismo que el último borrachín que *echa copas* y empieza á navajadas con el primero que le diga: «¡Adiós, turco!»

Hoy he visto á don Perfecto paseándose por una de las aceras de la Puerta del Sol. El pobre diablo está macilento, los pómulos descarnados acusan el hambre que le devora, los pantalones tienen cien remiendos y la levita serviría para eribar toda clase de garbanzos. Don Perfecto me ha dicho con su risa parca áá suspiro de un titán:

—¡El señorito aquel borracho me trajo la cesantía!

Y luego añadió con frase digna de Napoleón:

—¡He cumplido con mis deberes de hombre honrado! ¡Estoy tan contento!...

Si estará, podrá ser; pero no percibe las ondas del viento que traen ecos de carcajadas, risas de desprecio, y esta frase:

«El que quiera ser feliz en este mundo ha de considerar su conciencia como una pelota que se puede tirar á un lado cuando estorba.»

Madrid, 1889.

ALEJANDRO LARIBUIEA.



El Niño de nieve, cuento árabe de Manuel del Palacio.

Si la reputación de poeta de Manuel del Palacio no fuese todavía tan firme y grande como lo es, bastaría á creársela su nueva obra *El Niño de nieve*.

Es un cuento poético de muy cortas dimensiones; pero es su asunto tan original y está escrito con tal galanura y corrección, que lo que



10 MAR. 1993

PICADILLO



Así, á primera vista, ni uno solo de los pobres mortales adivina que la chica es corista, está en Apolo y la madre se llama Celestina.



¡Cuánto le entusiasman á él los juegos de prendas!



Aunque su cara es de místico y su talento es atómico, escribe en tono humorístico versos en *Madrid Gómico* y en *Vitigudino Cómico*.



Este es un revistero de salones que me carga en bastantes ocasiones.

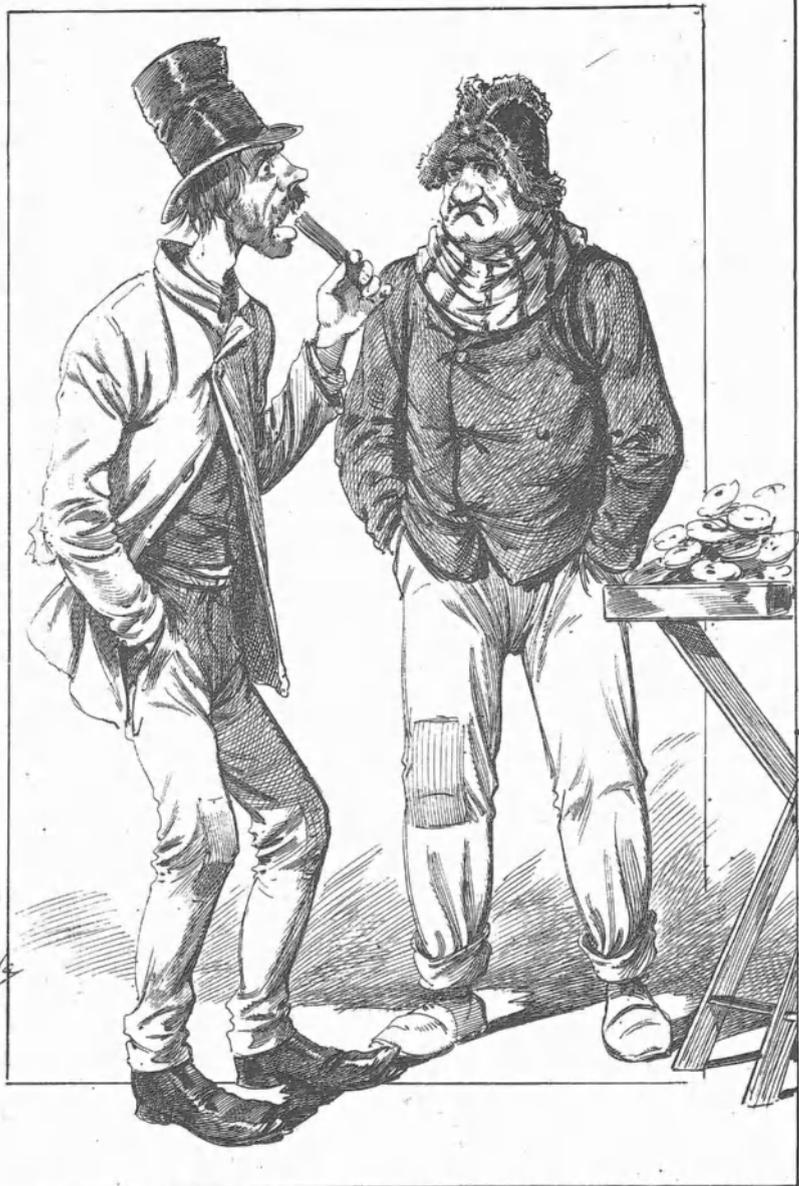


—Sí, D. Antonio, mañana nos echamos á la calle decididos...
—¿A dar el grito?
—No, á dar sablazos á todo bicho viviente.



Si una pareja como esta ves por tu lado pasar, no la sigas, no la sigas, porque *quién sabe do irá?*

EN EL RESTAURANT



—¡Es raro! Todavía no he perdido la costumbre de comer.

se siente al concluir de leerlo es deseo de fuese una obra más extensa para seguir recreándose en su lectura.

Muchos sonetos escribió Manuel del Palacio defendiéndose de los injuriosos ataques de Clarín, pero con ellos no consiguió lo que dando á la estampa su nueva obra, pues al leer ésta se queda convencido el más descontentado de que Manuel del Palacio no es un *medio poeta*, y si acaso, poeta y medio, si esta manera de valorar á los poetas ideada por Leopoldo Alas tuviese razón de ser.

Si en vez de malgastar el tiempo Manuel del Palacio en defenderse de ataques que no llegaban á él por el alto puesto que indiscutiblemente ocupa ya entre los poetas españoles, lo hubiera empleado en escribir obras como *El Niño de nieta*, tenga por seguro que le estarían más agradecidas las letras españolas por lo que hubieran ganado de este modo.

Con que téngalo presente para otra vez D. Manuel.

F. J.

EPIGRAMA

Dejó á Rita abandonada
su amante Gil, que es un bruto,
y hoy me dijo la cuidada:
—“Como me dejó plantada
estoy esperando el fruto...”

A. GONZÁLEZ.

PIENSA EN MÍ!

Mientras que la fortuna te sonría
y coronas de mirtos y de laureles
teja amor para ti,
olvidame, Josefa; mas si un día
en ortigas se trocan los laureles
acuérdate de mí.

FERNANDO CASADO.



Sr. D. Francisco Jiménez Moya.

Director del Madrid Alegre:

Muy señor mío: Paso á darle cuenta de los estranos de la semana—que no son pocos—por orden de fechas y procurando ser lo más conciso posible.

Corresponde, pues, el primer turno á *El rey de los mirlos*, obra estrenada el miércoles pasado en Eslava, que no fué del agrado del público y sobre la cual me abstengo de hacer comentarios en obsequio á su autor, persona muy conocida en la república de las letras, que esta vez ha sufrido una lamentable equivocación.

—El viernes 8 murió en el teatro de la Zarzuela, entre las protestas del público, *La niña mimada*, á pesar de la buena ejecución que tuvo, especialmente por parte de la señorita Pastor y los señores Mejejo (padre é hijo). Verdaderamente el fracaso fué merecido, pues la tal obra empieza pareciendo algo y termina en nada. Séale la tierra ligera.

—El mismo día tuvo lugar en la Alhambra el estreno de la zarzuela de los señores Lucio y Arniches, *Panorama Nacional*, que alcanzó un éxito completo, al que contribuyó en gran parte la preciosa música que el maestro Brull le puso.

Redúcese la obra á una serie de comparaciones entre la España de ayer y la de hoy, lo cual da lugar á varias escenas salpicadas de chistes, que el público rió de todas veras. Aunque casi todos los números musicales fueron repetidos, el coro de aguilales del siglo XVII y de municipales y la revista militar merecen citarse como los que más entusiasmo causaron en los espectadores.

En el desempeño sobresalieron la señorita Pino y el Sr. Carreras. Se estrenaron dos decoraciones de los señores Bassato y Bonardi. Al final de la representación tuvieron que salir los autores al palco escénico á recibir una franca y ruidosa ovación.

Por mi parte también los envió gustoso la enhorabuena, como igualmente á la empresa, que si hubiera empezado por ahí otro gallo le cantara.

—En el aristocrático y elegante coliseo de la Comedia se estrenó *La visita del médico*, juguete que fué bien acogido por el público. Resultó ser original del Sr. Moutenegro, actor que tomó parte en la representación.

La ejecución esmeradísima.

—*A espaldas de la ley*, drama en tres actos estrenado y aplaudido ha tiempo en Barcelona y aprobado por el público madrileño la noche del sábado en el teatro Español, es una obra en la que, á mi corto entender, sobra, escenas horripilantes. Pertenece al género de las de Echegaray, y, sin que sea mi ánimo censurarla, creo que no reúne las condiciones necesarias para constituir un todo de los que hacen suma falta al teatro Español.

Los autores, señores Velilla y Escudero, tuvieron el honor de presentarse en escena muchas veces al final.

El Sr. Vico rayó á la altura que acostumbra.

—*Vica mi niña!* fué muy aplaudida en la Zarzuela, á pesar de que el público iba mal impresionado por la analogía del título de esta obra con el de la anteriormente *fallecida*.

El Sr. Jackson Cortés y el maestro Rubio son los autores del libro y la música respectivamente.

La ejecución buena.

—*Méritos hermanos*, juguete original del Sr. D. Mariano Ruiz de Arana y estrenado en Lara, no tiene mérito artístico alguno y es sólo una picecota agradable, que lo fué mucho más por la admirable interpretación que halló en las señoras Valverde y Mavillard, señoritas Blanco, Cruz y Lasheras y señores Arana, Rubio, Tamayo, Ramírez y Tojedo.

—El domingo pasado se presentó en el circo de Colón una compañía gimnástica y acrobática que gustó mucho al público. El circo estaba lleno en la función de tarde y en la de la noche.

Estas son, señor director, las novedades teatrales de la semana, explicadas superficialmente; ahora usted puede darlas al público en forma más extensa, si bien le place.

Siempre de usted afectísimo, seguro servidor y amigo,

RICARDO SOTO.



Desde el presente número se ha encargado de la sección *A puntas semanales* nuestro director D. Francisco Jiménez Moya.

**

Entre dos andaluces:

—Oiga usted, compare y aquella mula que estaba usted enseñando á vivir sin comer?

—¡Calle usted, hombre, se murió la indina cuando ya iba aprendiendo!

**

—¿Empeñaste el reloj, Mora?

—Sí, mas ello no me inquieto.

—¿Y para saber la hora?...

—¡La miro en la papeleta!

**

Hoy empezamos á publicar los sonetos recibidos para el *certamen literario*, observando orden riguroso de recepción.

¡Ánimo, jóvenes! ¡Tros plazos do redactores con sueldo!

**

Aun guardo de nuestra boda
la joya que más aprecio;
aquella lágrima tuya
que está engarzada en un beso.

**

En nuestro afán de que en el certamen literario de Madrid Alegre se obre con entera justicia, hemos acordado publicar todos los sonetos que se nos remitan firmados por su autor, absteniéndonos de hacer ningún juicio previo y de retirar ninguno por incorrecto que sea.

¿QUIÉN HACE MEJOR UN SONETO?

Certamen literario de MADRID ALEGRE.

I

ILA IMPUREZA!

Alza orgullosa la brillante copa
de cuyos bordes el *Champagne* se escapa,
y rasga el velo que su cuerpo tapa
arrojando el honor entre la sopa.

Ciega al pudor, en el marasmo tops,
pagada á la lascivia cual la lapa
y oculta al santo amor por sucia capa,
arde al pecar, cual inflamable estopa.

Ya debí al sufrir el fiero embate
del cansancio, que á modo de acicate,
al terminar el inmoral convite
con golpe rudo á la razón abate,
quiere el perdón hallar en el desquite
y perece de hastio en el combate.

REINALDO MORENO FUENZU.

—

II

PENSANDO EN ELLA

Un sueño tuve—aunque despierto estaba—
que produjo en mi alma la alegría,
tanto por lo que el sueño me fingía,
bien por lo que despierto contemplaba.

Reclinado á su lado me encontraba
y apoyada en mis brazos la tenía,
su cabeza tan cerca de la mía,
que sus cabellos sin querer besaba.

Sus manos en las mías reteniendo
y su aliento purísimo aspirando,
en sus miradas el placer bebiendo,
su pecho junto al mío palpitando,
y sus labios los míos oprimiendo,
un alma sola de las dos formando.

ENRIQUE VIZQUEZ CANG.

—

III

LO INSONDABLE

Es el final de la confusa idea
nacida de la ciencia y el desvelo,
es ese infranqueable y denso velo
con que el sabio en su mente forcejea.

Es la duda terrible que se crea
al querer escalar el alto cielo,
es el sentir de amargo desconsuelo
por conocer lo que imposible sea.

La guerra entre el futuro y el presente,
entre la actividad y el paroxismo,
entre lo inanimado y lo viviente,
entre lo irracional y el hombre mismo...
es al querer conocerlo nuestra mente
se estrella con el fondo del abismo.

RÓDULO MUÑOZ Y FERNÁNDEZ.

—

IV

EN TUS OJOS

El espíritu torpe de la vida,
el que alienta potente nuestro sér,
el que siempre nos hace comprender
que está la vida de amargura herida.

El que produce dolorosa herida,
el que empaña la gloria y el placer
y nos hace mirar para entrever
acaso muerta la ilusión querida.

Ese germen que envuelve la alegría,
que pone ante el cariño los agonías
y convierte el placer en agonía
llevando á nuestra mente los enojos;
y sabes tú, mi adorada, vida mía,
¿sabes tú dónde está?—Está en tus ojos.

MANUEL PARDO SARMIENTO.

V

MI CORAZÓN

No tengo corazón, diess airada,
porque tus gracias miro indiferente;
no quiero yo mujer que, necia, cuente
que mi alma á sus pies miró humillada.

Quiero yo una mujer que, recatada,
sea sagrario de mi amor ardiente;
quiero un alma que sienta y que me aliente
con sólo el esplendor de su mirada.

Tú no conoces del amor el fuego,
pues es sólo un capricho el que te guía,
capricho torpe, de deseso ciego.

¡Yo quiero en el amor más todavía;
ten un alma primeramente y luego...
te dejaré plantada el mejor día.

C. PÍRAMO.

—

VI

SONETO

Para probarnos Dios desde la altura
su omnipotencia y su poder divino,
pensó hacer un modelo peregrino
que admirase á la humana criatura.

Modeló á su capricho una figura,
dióla vida marcándole un destino;
y aquel sér ideal al mundo vino
luciendo la bondad con la hermosura.

Tú fuistes ese sér privilegiado;
por eso yo contemplo entusiasmado
tu virtud, tus encantos singulares;

por eso el que te mira se enamora
y te adora lo mismo que se adora
á la Madre de Dios en los altares.

E. LASO Y BAÑARES.

—

VII

IDESENGAÑADO!

Amé con ilusión y con locura
á una mujer de cara tan preciosa,
que á vivir en lo antiguo, por la diosa
la juzgaran tal vez de la hermosa.

La expresé mi pasión sincera y pura,
pero ella, que al ser rica es orgullosa,
por pobre desprecíome desdenosa
destruyendo mis sueños de ventura.

Por mi desgracia estoy desengañado,
y al ver que sin reparo hoy en el día
á quien tiene dinero se le aprecia
y basta sólo para ser amado,
exclamo con dolor del alma mía:
¡Amor sin interés, mentira necia!

ÁNGEL IBÁÑEZ VALLÉS.

—

VIII

Á TOMÁS BRETÓN

Sereno el corazón, alta la frente,
guardadora de rica fantasía,
la esperanza que el genio le ofrecía
supo trocar en realidad patente.

Llena de luz la poderosa mente
produjo la gaiana melodía,
y raudales de rítmica armonía
alcanzó lo infinito su alma ardiente.

No hubo triunfo que no haya conquistado,
mas un lauro mejor le enseñorea
que corona al filántropo afamado.

¡Lastima grande que inmortal no sea
el que uniendo lo bueno á lo ilustrado
grabó del arte la sublime idea!

JOAQUÍN VALVERDE S. JUAN.

DE MADRUGADA



El dulce despertar de la justicia.

15
CÉNTIMOS
NÚMERO
para
el público.

MADRID ALEGRE

SEMANARIO FESTIVO

Se publica los sábados.

10
CÉNTIMOS
NÚMERO
á correspondientes
y vendedores.

Contiene artículos y poesías de los más renombrados literatos y poetas, caricaturas de los mejores dibujantes, y excelentes fotografías. Celebra el primer concurso español de belleza, en condiciones superiores á los verificados hasta ahora en el extranjero.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Península: trimestre, 250 pesetas; semestre, 5; año, 8.—Extranjero y Ultramar: año, 15 pesetas.

DIFERENTES MODOS DE SUSCRIBIRSE

La suscripción á este periódico se puede hacer de los tres modos siguientes:

1.º Enviando, en carta dirigida al Administrador, el importe del sueldo por que se haga la suscripción, en libranzas del Giro Mutuo ó letras de Mail cobro.

2.º Haciendo pedidos de libros á esta Empresa, pues damos un mes de suscripción gratis por cada seis pesetas de obras cualesquiera que se nos pidan, y por cada cinco, si están comprendidas en nuestras Obras recomendadas.

3.º Proporcionando diez suscripciones á MADRID ALEGRE; pues al que esto haga le serviremos la suya gratis por el mismo plazo que comprendan aquéllas.

LOS SUSCRIPTERES Á MADRID ALEGRE TIENEN DERECHO

á que, tanto en la inserción de composiciones como en la publicación de retratos del concurso de belleza, se les prefiera, en igualdad de condiciones, á los que no lo son. Todo suscriptor puede indicar á la Dirección de MADRID ALEGRE las mejoras que en el mismo pudieran hacerse en opinión suya, en la seguridad de que se atenderán, á ser posible, sus indicaciones. Si se publicasen extraordinarios, los señores suscriptores los recibirán gratis.

Á LOS SEÑORES CORRESPONSALES

advertimos que se les enviarán sus liquidaciones á fin de mes, y que se suspenderá el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 10 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

Redacción y Administración, Arco de Santa María, 10 y 12, 1.º

Despacho: Todos los días de 3 á 6 de la tarde.

LOS NIÑOS DEL DÍA

CONCHA Y LUISITO

Forma un preciosísimo tomo, elegantemente ilustrado con magníficos grabados en color; impresión y papel de primer orden; encuadernación original y fuerte.

PRECIO: TRES PESETAS

Constituye uno de los donativos más útiles y adecuados para los niños.

JOSÉ ZORRILLA

EL LIBRO DE SU CORONACIÓN

Magnífico volumen, en 4.º, elegantemente impreso en papel simili-japón, ilustraciones de Riudavets, fotografías de Laporta, fototipias de Laurent, cubiertoro y colores.

Contiene, además de las poesías más notables del ilustre poeta, las lecturas que el mismo hizo en Granada en el acto de su coronación y en el Liceo.

Precio: SEIS pesetas.

Estas obras se hallan de venta en la Redacción y Administración de MADRID ALEGRE, Arco de Santa María, 10 y 12, 1.º